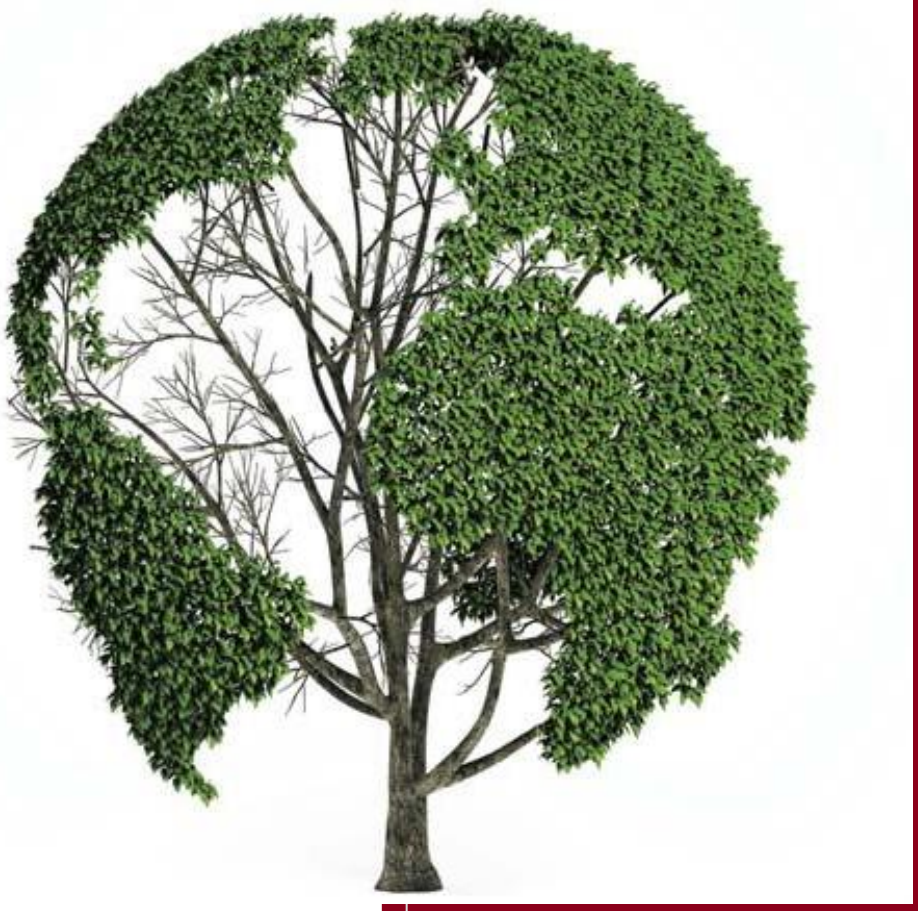
EDUCACIÓN Y CAMBIO ECOSOCIAL

DEL YO INTERIOR AL ACTIVISMO CIUDADANO



RAFAEL DÍAZ-SALAZAR

CUADERNOS CERPE

DE PEDAGOGÍA

Nº 3

CARACAS, SEPTIEMBRE 2018

Centro de Reflexión y Planificación Educativa

CUADERNOS DIGITALES CERPE DE PEDAGOGÍA

Números publicados:

- Cuaderno nº 1: **Pedagogías al servicio de la excelencia humana**. Antonio Pérez-Esclarín.
- Cuaderno nº 2: **Colegio San Ignacio: Historia y Futuro.** Jesús Orbegozo, S.J.
- Cuaderno nº 3: **Educación y cambio ecosocial: Del yo interior al activismo ciudadano.** Rafael Díaz-Salazar.

La edición de este cuaderno fue preparada por el P. Javier Duplá S.J. y Maritza Barrios Yaselli, con permiso y en consulta con el Autor.

Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE)
Caracas - Venezuela
www.cerpe.org.ve
© CERPE

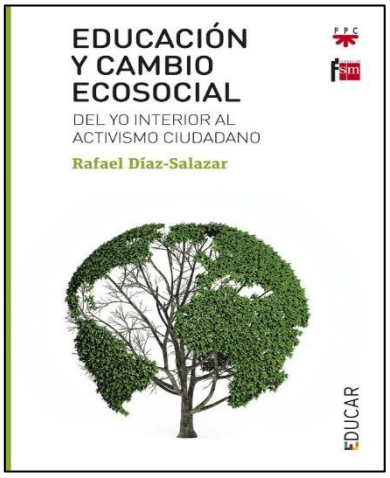
En esta serie se publican ensayos sobre temas pedagógicos, propuestas y experiencias educativas en las áreas de identidad y misión, pedagogía, pastoral, trabajo con los jóvenes, promoción comunitaria, gestión y evaluación institucional, entre otras, así como también investigaciones académicas evaluadas por el sistema de arbitraje.

Las ideas y las opiniones expresadas en este documento son del autor y no implican la expresión de ninguna opinión institucional, cualquiera que esta fuere, por parte de CERPE.

PRESENTACIÓN

Rafael Díaz-Salazar es profesor de Sociología y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense (Madrid). Sus ámbitos de docencia e investigación son las desigualdades internacionales, las políticas de desarrollo, la sociología de la religión, la geopolítica y, más recientemente, la ciudadanía democrática y la educación. Es autor de una amplia obra sobre el laicismo, las desigualdades Internacionales y la justicia

En este Cuaderno ofrecemos extractos seleccionados, a modo de síntesis, de su más reciente libro titulado **"*Educación y cambio ecosocial: Del yo interior al activismo ciudadano*"**, publicado por la Editorial PPC y la Fundación Santa María (Madrid, 2016). Es un libro para el cambio que exige la educación hoy. La formación de la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes es uno de los grandes retos de nuestro tiempo. ¿Qué tipo de educación necesitamos?, ¿cómo relacionarla con el imprescindible cambio ecosocial?, ¿qué podemos hacer en las familias, en las escuelas y en las asociaciones ciudadanas para lograrlo? En esta obra se propone un proyecto educativo basado en el cultivo de la interioridad, la iniciación al activismo social y el desarrollo de estilos de vida alternativos.



Su libro está pensado para tres tipos de educadores: familias, profesores y animadores de movimientos infantiles y juveniles. Aboga por que los agentes educativos de la sociedad civil dialoguen entre sí, al tiempo que sueña con una conversión ecológica de las escuelas y las familias para impulsar nuevos estilos de vida. La propuesta que explica el autor se fundamenta en las sabidurías, que son una forma de saber superior a la ciencia y, por supuesto, a la información; que tratan de enseñarnos a vivir y nos muestran, de entre todo lo mucho que podemos hacer, lo que merece ser hecho.

Desde el yo interior al activismo social: de esta forma expresa el vínculo estrecho entre el yo interior y el yo político en el activismo ciudadano y, a partir de este vínculo expone los principales problemas sociales que han de estar presentes en los proyectos educativos de familias, centros escolares y movimientos infantiles y juveniles.

El resumen que presentamos en este número de Cuadernos de Pedagogía se publica con el permiso del autor. Está pensado en especial para el público venezolano y de otros países donde no es fácil el acceso a la publicación impresa. Por su actualidad, riqueza y enfoque coincidente con planteamientos actuales de la educación jesuita y la pedagogía ignaciana, recomendamos, a los educadores de las obras promovidas por la Compañía de Jesús, la lectura del libro, si posible en su edición completa y original. También lo recomendamos a los educadores de planteles privados y públicos, confesionales o laicos, pues el autor nos muestra cómo abordar armónicamente las dimensiones interiores y sociopolíticas de la personalidad, más allá de la religiosidad.

El libro se complementa con un documento importante y práctico titulado **"Educación y cambio ecosocial. Recursos"**, que puede ser descargado en la web de PPC http://www.e-sm.net/Educacion-cambio-ecosocial-recursos-educativos o del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI): http://www.pedagogiaignaciana.org/GetFile.ashx?IdDocumento=4145

Además, ofrecemos como anexos de este cuaderno, los siguientes escritos del autor que también tratan sobre la temática del libro:

> "***El cambio ecológico de la educación***", en el Informe Anual del Worldwatch Institute: Cómo educar frente a la crisis ecológica, Icaria Editorial (Madrid 2017). Descarga en: http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=4200
>
> *"**Educar la interioridad e iniciar en el activismo social**",* en Padres y Maestros, nº 367, 2016. Descarga en: http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=3931
>
> ***"¿Reproducción o contrahegemonía? ¿Puede contribuir la Universidad al cambio ecosocial?",*** en Papeles de relaciones ecosociales y cambio global**,** nº 130, 2015. Descarga en: http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=4201

De modo especial, alentamos los educadores pastoralistas que trabajan con el nuevo Programa de Formación Humano Cristiana para la Educación Media en las obras de la Provincia de Venezuela, a estudiar los contenidos de este Cuaderno y de sus anexos, pues el libro del profesor Rafael Díaz-Salazar ha sido extraordinaria fuente de inspiración en la formulación de los "*Fundamentos y Estrategias*" de la propuesta.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN..... 4

I. UNA IMAGEN DEL MUNDO..... 8

1. Educar ¿para qué? ¿Servir al mercado o al cambio ecosocial?.... 8

2. Brújulas para la educación en los laberintos del Siglo XXI..... 13

II. UN PROGRAMA DE VIDA..... 17

3. La educación del yo interior..... 17

4. Educar para el activismo social..... 23

III. OTRA EDUCACIÓN ¿ES POSIBLE?..... 30

5. La transformación de los centros de enseñanza en centros de educación..... 30

6. Los centros de enseñanza: ¿reproductores o transformadores del sistema social?..... 35

ANEXOS: Otros escritos del Autor en digital

- ***Educación y cambio ecosocial: Recursos***
- ***El cambio ecológico de la educación***
- ***Educar la interioridad e iniciar en el activismo social***
- ***¿Reproducción o contrahegemonía? ¿Puede contribuir la Universidad al cambio ecosocial?***

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las páginas de este libro voy a proponer un proyecto educativo que vincule armónicamente las dimensiones interiores y sociopolíticas de la personalidad. Mediante la educación hay que ayudar a las personas para que sepan establecer una relación entre el yo interior y el activismo social que desde la infancia se ha de desarrollar a través de asociaciones y movimientos. (p. 9)

La propuesta educativa que formulo en este libro está pensada para el quehacer educativo de familias, docentes y movimientos educativos infantiles y juveniles. (p. 10)

La principal responsable de la educación es la familia… El compromiso fundamental de quienes decidimos tener hijos es la entrega a la educación de estos, lo cual requiere estar a la vez implicado en los problemas sociales y políticos de nuestro país y del mundo. (p. 10)

El libro se divide en tres partes. Las dos primeras definen muy adecuadamente mi visión de los fundamentos y los fines de la educación: *una visión del mundo y un programa de vida.* (…) La primera parte está constituida por dos capítulos en los que planteo las finalidades de la educación y los objetivos de esta. Doy gran relevancia a la visión de vida y al modelo antropológico que fundamentan y guían el quehacer educativo cotidiano. La segunda parte se articula en dos capítulos en los que expongo una educación de la dimensión interior y de la dimensión social y política de la vida humana. (pp. 10-11)

La educación del *yo interior* es esencial, pues constituye la base de toda persona bien educada. Destaco la necesidad de abordar la educación de la interioridad y de la espiritualidad personal, que es una dimensión antropológica universal y superior a la religiosidad, aunque esta puede constituir uno de sus componentes para millones de personas. (p. 11)

También es central en mi propuesta la educación de la moral personal y la educación estética mediante la formación del gusto artístico y la práctica de las bellas artes. (p. 11)

Sin la constitución de una adecuada interioridad difícilmente puede llevarse a cabo un *cambio ecosocial.* No podemos tener una sociedad ecológica sin un yo ecológico capaz de vivir una cultura de la autocontención. (p. 11)

“Desde el yo interior al activismo social”. De esta forma expreso el vínculo estrecho entre el yo interior y el yo político en el activismo ciudadano. Presento los principales problemas sociales que han de estar presentes en los proyectos educativos de familias, centros

escolares y movimientos infantiles y juveniles, y doy algunas pistas sobre la formación para el *compromiso ecosocial*. (p. 12)

La tercera parte aborda la transformación de los centros escolares, el quehacer del profesorado y la implicación de las familias en los proyectos educativos de los centros de enseñanza. (p. 12)

Una información final para los lectores. El libro se complementa con un documento importante y práctico titulado "Educación y cambio ecosocial". Recursos educativos". Se puede descargar en la ficha de este libro en la web de PPC y en Internet: http://www.e-sm.net/Educacion-cambio-ecosocial-recursos-educativos (p. 13)

I. UNA IMAGEN DEL MUNDO

1. Educar ¿para qué? ¿Servir al mercado o al cambio ecosocial?

En nuestra sociedad se tiende a identificar educación con enseñanza y esta con contenidos curriculares cada vez más vinculados a la competitividad capitalista y a la mercantilización de la vida humana. El reinado del dinero, utilizando el lenguaje cristiano, o el fetichismo de la mercancía, según la terminología marxista, colonizan con fuerza todos los ámbitos que configuran el modo de ser y estar en el mundo, imponiendo su peculiar antropología y su modelo de sociedad. (p. 18)

En este libro ofrezco una propuesta educativa que está en las antípodas de la mercantilización de la vida humana y se fundamenta en las sabidurías, el cultivo del yo interior y el cambio ecosocial. No hemos nacido para trabajar y consumir, sino para vivir con plenitud. La política y la economía deben ser las esclavas de un proyecto de *buen vivir* que es distinto al paradigma de bienestar que nos ha llevado a la destrucción medio-ambiental, al belicismo y a la injusticia planetaria. La educación ha de ser la piedra angular de la transición a una civilización poscapitalista, y en este proceso la formación antropológica de subjetividad humana ecosocial es fundamental. (pp. 21-22)

El hilo conductor que propongo para un proyecto educativo alternativo es *el cambio ecosocial*. La destrucción de la ecología es el principal problema que tiene la humanidad desde una perspectiva global, pues destruye el medio ambiente físico y aumenta el empobrecimiento. (p. 28)

Desde la perspectiva que estoy adoptando, transformar ecológicamente nuestra forma de concebir la vida y organizar la economía y el consumo conlleva adentrarnos en el territorio de las sabidurías: es decir, hallar la respuesta a la pregunta *¿qué es vivir bien?* En definitiva, en qué consiste una vida regulada por una triple reconciliación: consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Esto es lo que impide el actual modo de vida capitalista, reproducido consciente o inconscientemente por la educación imperante. Frente a él propongo un cambio ecosocial como núcleo de la educación. Este cambio tiene dimensiones estructurales y personales. (pp. 28-29)

> En primer lugar, consiste en una cultura de respeto, piedad y veneración de la naturaleza, que no puede ser constantemente violada para aumentar la riqueza y el consumo incesantes.
>
> En segundo lugar conlleva la transformación y superación del modo de producción capitalista, pues este necesita para su reproducción aumentar sistemáticamente la

explotación de bienes naturales y estimular el consumo, generando constantemente nuevas necesidades materiales.

En tercer lugar, implica la creación de relaciones sociales de producción basadas en los bienes comunes y no en la lógica de la obtención de plusvalía mediante la compra y venta de fuerza de trabajo.

En cuarto lugar, exige que todas las actividades humanas sean reguladas ecológicamente: agricultura, industria, ordenación del territorio, energía, vivienda, agua, alimentación, transporte, urbanismo, actividad empresarial, sistemas de comunicación, organización de los tiempos de vida, etc. (…)

En quinto lugar, promueve una cultura antropológica de la autocontención, la precaución, el límite, la frugalidad, los cuidados, la responsabilidad con las futuras generaciones

En sexto lugar, requiere proyectos de vida que logren niveles dignos de justicia material, pero que descentren la existencia humana del objetivo de obtener el máximo posible de bienes consumibles. La buena vida y el buen vivir ecológicos se desarrollan por las sendas que llevan al mundo interior y a las relaciones humanas de cooperación, amor, cuidado y ternura social. (…)

En séptimo lugar pretende crear una transformación personal profunda basada en la autoconstrucción de un *yo ecológico* que mantenga un fuerte vínculo entre la vida interior y la naturaleza, y una *ciudadanía ecológica* que practique virtudes ecológicas, adopte estilos de vida ecológicos y realice un activismo ecologista organizado en movimientos sociales. Para esta transformación del yo personal es importante la *conversión ecológica*, la cual afecta a la configuración de las formas de pensar, sentir y actuar. (pp. 29-30)

Desde la concepción de educación que estoy planteando en este capítulo voy a indicar los principales fines que hemos de plantearnos:

El *primero* es la formación de la personalidad integral del ser humano para favorecer que se desarrollen adecuadamente todas sus dimensiones: la inteligencia, los sentimientos, las emociones, la autoestima, los comportamientos éticos, la práctica de virtudes, el gusto estético, la empatía con el sufrimiento ajeno, la espiritualidad, la acción social y política, etc. (…)

El *segundo* es el descubrimiento del sentido de la vida, la vocación personal y el rol profesional que se quiere desarrollar en el mundo. (…) También se necesita cultivar la capacidad de autoanálisis, la introspección y el descubrimiento de la *llamada vital*

(deseo, pasión, aspiración) que vincule lo más profundo el sentido de la existencia con el quehacer en la sociedad. (…)

El *tercero* es aprender a deliberar sobre el tipo de sociedad en la que se desea vivir y cómo participar para construirla. Esto requiere una educación que vincule el desarrollo de la vida moral, la vocación y la acción social y política.

Los problemas sociales deben ser conocidos y analizados desde una temprana edad. El análisis social en un proceso educativo integral siempre ha de estar vinculado a la ética y a la antropología de valores y virtudes. Considerar si una sociedad es justa o injusta, ecológica o destructora del medio ambiente, cohesionada o generadora de exclusión, reductora de pobrezas y desigualdades o causante del crecimiento de estas, depende en gran medida de la perspectiva ética que se tenga y de la metodología analítica que se utilice. Ver la vida desde los empobrecidos y desde la crisis ecológica es fundamental para crear marcos éticos y analíticos. (…)

Lo que más necesitan los países y las democracias es tener ciudadanos que sean activistas sociales. Esto es mucho más importante que disponer de un tipo u otro de profesionales. Las familias y los centros de enseñanza han de ser antes escuelas de ciudadanía que centros de cualificación profesional.

El *cuarto* fin de la educación es el conocimiento y sobre todo el autoaprendizaje de las diversas dimensiones de los saberes: lengua, matemáticas, literatura, historia, ciencias, filosofía, arte, tecnologías, etc. Estos aprendizajes nos dotan de *capacidades* para ser personas más cultivadas, más civilizadas, menos bárbaras.

El *quinto* fin es el saber hacer profesional, el adquirir conocimientos, competencias y destrezas para poder ejercer una profesión en nuestra sociedad y aspirar a transformarla desde nuestro trabajo. (pp. 38-40)

Las familias, los centros de enseñanza, las organizaciones sociales, las ciudades, han de plantearse qué tipo de personas quieren formar y qué tipo de personas prevalecen en los diversos grupos de edad, especialmente en los niños, adolescentes y jóvenes. Esto último es lo que mejor nos muestra el éxito o el fracaso de la educación. (p. 43)

Este tipo de evaluación educativa integral, que va más allá de los aprendizajes de las materias de los currículos escolares, afecta a las familias, pero también al tipo de escuelas laicas y confesionales que, desde su fundación, han pretendido formar la personalidad integral de niños, adolescentes y jóvenes. También ellas pueden convertirse *de facto* en escuelas neoliberales que persiguen el máximo éxito escolar para preparar jóvenes competentes para alcanzar el triunfo profesional. (p. 43)

Si es grave para la educación la pérdida de la centralidad de la filosofía, lo es aún mayor la ausencia de transmisión de las grandes sabidurías. La inserción anímica, espiritual e intelectual en una o varias de las sabidurías tradicionales o actuales potencia que los seres humanos deseemos la transición a una civilización ecológica. Este es un reto educativo fundamental para las familias, los centros escolares y para los movimientos educativos infantiles y juveniles. (p. 45)

Mi planteamiento va más allá del marco de los derechos humanos como único fundamento de un proyecto educativo (…) Necesitamos, además, otros elementos educativos que están presentes en las sabidurías. Para ello tenemos que superar una visión unidimensional de la laicidad en los centros de enseñanza y en las familias. (pp. 45-46)

La laicidad está estrechamente vinculada al diálogo intercultural e interreligioso. Es ella la que lo hace posible, limitando la dominación de la cultura por una única religión, filosofía o ideología e impulsando la apertura a la diversidad de culturas y sabidurías religiosas, agnósticas y ateas. (p. 46)

Independientemente del tiempo de nacimiento de las diversas sabidurías, estas tienen una gran actualidad. Emilio Lamo de Espinosa, nuestro mejor experto en sociología del conocimiento (…) distingue entre *información, conocimiento científico y sabiduría* y destaca la preeminencia de esta para las principales cuestiones de la existencia personal y colectiva:

> Con el neopositivismo, la ciencia se ha construido eliminando los valores; la ciencia debe ser *wertfrei, valuefree*. Y así es, pues la buena vida, de lo que debemos hacer o no, del sentido último de nuestra existencia, sobre qué amar u odiar, qué es hermoso o repugnante, de eso poco sabe la ciencia. De eso, ciertamente, se ha venido encargando la sabiduría. Una forma de saber que, superior a la ciencia y, por supuesto, a la información, trata de enseñarme a vivir y me muestra, de entre todo lo mucho que puedo hacer, lo que merece ser hecho. De modo que sin sabiduría la ciencia no pasa de ser un archivo o panoplia de instrumentos que no sabría cómo utilizar. Información, conocimiento y sabiduría responden así a tres preguntas muy distintas: ¿qué hay?, ¿qué puedo hacer?, ¿qué debo hacer? (…) La sabiduría de que disponemos no es hoy mucho mayor de la que tenían Confucio, Sócrates, Buda o Jesús, no parece haber mejorado mucho en los últimos tres mil años y, lo que es peor, no sabemos bien cómo producirla" (Lamo de Espinosa, 2004, "Información, ciencia y sabiduría", en *El País*). (pp. 46-47)

Las sabidurías suelen tener elementos comunes: a) una cosmovisión; b) una concepción del bien, la felicidad y la justicia; c) un conjunto de principios éticos con sistemas de obligación moral; d) un marco de virtudes y valores; e) una utopía social de la vida en común; f) unos

principios de regulación de la actividad social y económica; g) unas formas de meditación y contemplación (ascéticas y místicas). (p. 51)

Las sabidurías han adoptado en la historia expresiones diversas, y por eso me refiero a ellas en plural. Fundamentalmente las encontramos en las culturas ecológicas y en las religiones de los pueblos originarios, en los politeísmos (hinduismo), en los ateísmos religiosos (budismo), en los monoteísmos (judaísmo, cristianismo, islam), en las grandes filosofías (Confucio, Lao-Tse, Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Kant), en las culturas ecológicas tradicionales y contemporáneas. (p. 52)

La educación filosófica, la educación moral, la educación emocional, la educación estética, la educación para la justicia y la educación de la interioridad y de la espiritualidad son las que han de encargarse de acompañar el proceso de autoconstrucción de la sabiduría personal y comunitaria con metodologías adecuadas. Estas educaciones han de estar presentes en los centros escolares, en las familias y en los movimientos educativos de niños, adolescentes y jóvenes, sin los cuales es muy difícil conseguir los objetivos que propongo. La pertenencia a estos movimientos es fundamental. (p. 58)

Hace años Vicente Verdú planteó con gran lucidez la necesidad de incorporar en la enseñanza de los centros escolares las grandes cuestiones existenciales que están en el fondo de la producción humana de sabidurías:

> ¿No será indispensable una materia en torno al sufrimiento inevitable, el sentido o sinsentido del dolor, la necesidad del sacrificio, la importancia de la ayuda mutua, la saludable elegancia de la generosidad, el enfrentamiento de la adversidad, la disciplina para ser feliz, el trato digno con la vida y la muerte? ¿Se considera bastante para vivir en este mundo ser un ciudadano civil, votar en las urnas, adquirir una titulación, viajar y ver el fútbol…? […] La poesía y la filosofía se encuentran prácticamente barridas de las aulas […], pero el sentido de la vida, la reflexión sobre los avatares de la existencia, el posible tino o desatino de la civilización, ¿en qué horario se imparte? Sin alguna *idea crítica y seria del mundo* la educación avanza desequilibrada, contrahecha, paupérrima y sobre todo inhumana (“Bultos”, en *El País*, 2003). (pp. 58-59)

Solo disiento en que esta temática se tenga que impartir en una asignatura y que esta tarea sea de exclusiva responsabilidad de los docentes. (p. 59)

En el ámbito escolar puede articularse un trabajo coordinado e interdisciplinar desde la literatura, la historia, la filosofía, la física, la enseñanza de idiomas, el arte, el conocimiento

del medio y las religiones. Se puede utilizar, entre otras, la metodología del trabajo por proyectos. (p. 59)

2. Brújulas para la educación en los laberintos del Siglo XXI

¿Dónde están las brújulas que nos orienten? En las sabidurías… Un proyecto educativo familiar, escolar o asociativo ha de anclarse en una o varias sabidurías. En este capítulo voy a explorar las dimensiones educativas de una de ellas: el Evangelio de Jesús de Nazaret. (p. 64)

Pienso que las aportaciones que provienen de la *sabiduría del Evangelio de Jesús de Nazaret* pueden ser valiosas para proyectos educativos de familias, centros escolares y movimientos, independientemente de la religiosidad, del agnosticismo y del ateísmo que impere en las familias, de la inspiración laica o cristiana de los movimientos de renovación pedagógica y de los movimientos educativos infantiles y juveniles, y del carácter público o privado de los centros escolares. (p. 67)

Hay que tener en cuenta que esta sabiduría no es la identidad realmente existente en las escuelas católicas. (…) No siempre está claro, ni siquiera en las que tienen mayores innovaciones educativas, que esta sabiduría sea la que marca realmente su quehacer. Además hay que tener en cuenta que, como demuestran algunas encuestas, un porcentaje muy significativo de estudiantes, familias y profesores de estas escuelas no son católicos, y la secularización en ellas es intensa. (pp. 68-69)

Desde una fenomenología del Evangelio considero que hay cinco dimensiones que nos muestran adecuadamente su contenido:

1) Jesús de Nazaret proclama una vida arraigada en la felicidad a través de las bienaventuranzas.
2) Jesús de Nazaret propone un modo de ser y estar en el mundo a través de la parábola del buen samaritano.
3) Jesús de Nazaret plantea un quehacer en el mundo basado en dar primacía a los últimos, liberar a los oprimidos y practicar una acción directa para cambiar las condiciones materiales de vida de quienes no tienen una existencia digna (Lc 4, 14-30; Mc 10, 42-45; Mt 25, 31-46).

4) Jesús de Nazaret denuncia al "amo dinero" como destructor de la humanidad y declara que el reinado del Dinero es el principal antagonista de su mensaje (Mt 6, 24-25).

5) Jesús de Nazaret anuncia el amor liberador de Dios e invita a acogerlo libremente. (p. 70)

El relato evangélico que narra la *parábola del buen samaritano* (Lc 10, 25-37) se basa en la respuesta de Jesús de Nazaret a la pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?" (…) Este relato es el fundamento de una antropología que tiene una estrecha conexión con los planteamientos del ecologismo y especialmente del ecofeminismo. Además presenta una crítica muy interesante de personas ligadas a instituciones religiosas. Es una de las grandes narraciones de la historia para fundamentar la compasión como uno de los valores fundamentales en la educación de la personalidad. (pp. 71-72)

El buen samaritano es el que *ve* el sufrimiento ajeno, la explotación de los otros o la exclusión social de los empobrecidos. Es el que *siente* como dolor personal la situación en la que se encuentran los malheridos en nuestras localidades, en nuestro mundo como el medio ambiente, devastado por la codicia de la acumulación de capital. Es el que *escucha* los gemidos de dolor de los oprimidos y de la naturaleza destruida. Es el que se acerca y se aproxima a las situaciones de injusticia y exclusión social. Es el que actúa para cambiar la realidad. (pp. 72-73)

Educar una persona es intervenir en la formación de una mentalidad, unos sentimientos, unos deseos y unos comportamientos. Activar la conexión de la educación con la *sabiduría del Evangelio de Jesús de Nazaret* consiste en crear un proyecto que tenga como finalidad – planificada y evaluable – que la mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes adquieran una forma de pensar, sentir y actuar samaritanas. (p. 74)

Junto con la par*ábola del buen samaritano*, el texto que más tiene que ver con las aportaciones de *la sabiduría del Evangelio de Jesús de Naz*aret a un proyecto educativo es el de las bienaventuranzas, que se inscribe dentro del denominado *Sermón del monte.* Ahí está la quintaesencia del mensaje de Jesús de Nazaret (Mt 5, 1-12 y Lc 6, 20-26). (p. 75)

Salvación es liberación. No ocurre solo el último día, sino que de forma continuada debe ser liberación de cuanto oprime y degrada la vida. (p. 76)

En estas bienaventuranzas están recogidas la dimensión interior de la vida humana, las actitudes de fondo de la persona y el horizonte vital del comportamiento. Son brújulas que pueden orientar magníficamente la acción educativa de las familias, centros de enseñanza y movimientos educativos. (p. 77)

Los efectos alienantes del materialismo capitalista y del *individualismo posesivo* nos plantean la urgencia de impulsar desde el mundo educativo una potente contracultura para formar personas ecologistas. (p. 86)

Afortunadamente está creciendo en nuestras sociedades occidentales el número de personas imbuidas de lo que en sociología de la cultura denominamos *posmaterialismo*. (…) El crecimiento interior, el desarrollo cultural y el compromiso social son los objetivos vitales de las personas ecologistas, posmaterialistas y anticapitalistas. (p. 87)

Para llegar a ser una persona ecologista se requiere tener un "corazón limpio" y "elegir ser pobres", según el lenguaje de la *sabiduría del Evangelio de Jesús de Nazaret*. Quien tiene un corazón limpio no está inundado o invadido por el individualismo posesivo, no está cegado por el ansia de mayor bienestar, confort y consumo. No está marcado por los sistemas de explotación comercial que esclavizan a los consumidores, que ingenuamente se creen libres y, en realidad, no son otra cosa que ciudadanos siervos. (p. 88)

La encíclica *Laudato si'* puede ser considerada un programa educativo, dada la conexión que establece entre ecología y educación. (…) Nada menos que Edgar Morin ha afirmado que "la encíclica *Laudato si'* puede ser el introito de un llamamiento para una nueva civilización" (La Croix, 21 de junio de 2015). (p. 90)

En el capítulo sexto de *Laudato si'* hay un apartado dedicado a "Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente" (nn. 209-215), pero toda la encíclica está atravesada por el llamamiento a la construcción de una cultura ecológica que debe ser asumida como una prioridad por los centros escolares y las familias. (pp. 90-91)

La socialización en una *cultura ecológica*, la constitución de una *ciudadanía ecológica activista* y el vínculo entre *la vida cristiana y el comportamiento ecologista* son los tres grandes ejes educativos de *Laudato si'.* (p. 91)

El primer quehacer educativo en este ámbito es abrir los ojos ciegos ante la gravedad de la destrucción medioambiental y formar una mirada ecológica sobre la realidad. El papa Francisco es contundente:

> Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera (n. 59). (p. 93)

"Apostar por otro estilo de vida" es una cuestión central en *Laudato si'*. Se afirma que "el estilo de vida actual, por ser insostenible, solo puede terminar en catástrofes" (n. 161).

Desde esta perspectiva, la crítica al consumismo es muy fuerte. El papa es consciente de las grandes dificultades que existen para hacer un giro que nos lleve a una vida basada en la sobriedad, pues muchos niños y jóvenes “han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo” (n. 209). (p. 97)

El enorme valor educativo que contiene *Laudato si’* constituye un reto para quienes trabajan en didáctica, innovación educativa y educación popular. Necesitamos la producción de materiales y recursos para que sus propuestas puedan ser difundidas con una buena pedagogía. (p. 99).

II. UN PROGRAMA DE VIDA

3. La educación del yo interior

"Afanarse en crecer por dentro" es la gran aspiración existencial que hay que inculcar. Necesitamos familias, escuelas y movimientos educativos infantiles y juveniles que sean "agencias de viajes al mundo interior". Agencias especializadas en trazar sendas para que sus miembros se adentren "más adentro en la espesura", como escribe san Juan de la Cruz en el *Cántico esp*iritual. Los educadores han de ser acompañantes que ayuden a caminar por lo más profundo del bosque interior de cada persona. (p. 104)

Las seis dimensiones de la vida interior son la psicológica, la metafísica, la ética, la estética, la meditativa y la religiosa. Cada una de ellas ha de configurar un vínculo con la acción social que ha de realizar el *yo político*. El desarrollo de estas dimensiones depende de pedagogías específicas que ayuden a la consecución de los principales objetivos vitales: conocerse a sí mismo, encontrar el sentido de la vida, ser una persona moral, amar la belleza y el arte, saber meditar y contemplar laicamente, aproximarse a la experiencia de la religiosidad y comprometerse con la construcción de un mundo justo y fraterno. (p. 106)

La pedagogía del descubrimiento de la *vida interior* tiene como objetivo *el cultivo de la interioridad* en varias dimensiones. En primer lugar, hallar quiénes somos, cuáles son nuestros talentos, nuestras capacidades, nuestros deseos, nuestras aspiraciones, nuestras carencias y nuestros defectos. Este cultivo conlleva el desarrollo de las emociones, de los sentimientos, de las virtudes, de las inteligencias personales múltiples. Implica la tarea de trabajarse por dentro para potenciar todo lo bueno que tenemos y somos capaces de lograr y para rectificar todo aquello que nos hace daño a nosotros y a los demás. Se trata de una acción de autodesarrollo, catarsis y ascética interior. (pp. 107-108)

La actividad en el mundo interior busca desarrollar buenos sentimientos, educar nuestras emociones para alcanzar equilibrio y plenitud, lograr confianza en nosotros mismos, sabernos perdonar, aprender el autocontrol y la autocontención, conocer nuestros límites, tener capacidad para ser personas asertivas y autónomas, decidir qué deseamos ser en la vida y cómo podemos contribuir a la transformación de la sociedad y al cuidado del medio ambiente. (p. 108)

Nuestros niños, adolescentes y jóvenes viven en la sociedad del exceso de ruido y de imagen, y hay que invitarles a entrar en la senda del silencio y la concentración, pues son imprescindibles para el conocimiento de sí. Por eso son tan importantes las pedagogías del silencio, de la interioridad, de la educación emocional, de la meditación, de la atención

plena. La pedagogía del viaje lleva a la *pedagogía del descubrimiento* a través de la *pedagogía de la praxi*s. Lo que no se practica no se aprende. (p. 109)

Hay que evitar que el conocimiento de sí se convierta en un narcisismo y en una adicción a la introspección psicológica individualista que alimente un egocentrismo. El amor a sí mismo, cuando no se expande en amor a los demás, desvirtúa el desarrollo de la persona y de la sociedad. En la sabiduría del Evangelio de Jesús de Nazaret, el llamado mandamiento nuevo se basa en la vinculación entre el amarse a sí mismo y el amor a los demás. (p. 109)

Aprender a pensar la vida y descubrir el sentido de la existencia es un objetivo educativo central. Para ello es muy importante iniciar en *la práctica de saber pensar y reflexionar.* Educar es, entre otras cosas, enseñar a ser personas reflexivas. Necesitamos una profunda innovación didáctica en los ámbitos de filosofía, lengua y ciencias sociales. (p. 111)

El sentido de la vida está muy conectado con el descubrimiento de la vocación personal, el ideal altruista y la causa social a la que una persona va a dedicar su vida. La formación del carácter y de la personalidad requiere vincular la vida a un proyecto social y político. No se trata solo de aspirar a tener una profesión. Previamente hay que plantearse *para qué* y al servicio de *qué* y de *quiénes*. (p. 111)

La dimensión *moral* de la vida interior es la que permite autorregular y orientar el comportamiento de las personas. La educación de las emociones y, sobre todo, de los sentimientos morales es fundamental. La ética pública y la ética de las profesiones son esenciales para la vida colectiva, pero la moral personal es muy determinante. (p. 113)

La moral es la que otorga el carácter de buena persona. En un proceso educativo es muy importante la formación de la *conciencia m*oral, pues esta es la fuente de la autoestima humana y de la dignidad personal y, en definitiva, de la felicidad. Ser feliz es ser bueno, es pasar por la vida "haciendo el bien", que es la expresión que condensa la vida de Jesús de Nazaret (Hech 10,38). Aquel sabio que proclamó que el reinado del Dinero era el principal antagonista del reinado de Dios en la tierra. (p. 114)

En el ámbito de la educación moral tenemos un problema grave que ya fue detectado por Émile Durkheim a principios del siglo XX y que ha sido destacado con gran lucidez por Victoria Camps: "El gran problema de la ética es que los valores no mueven a actuar" (*El País*, 14 de diciembre de 2014). Limitarnos a proponer valores y educar en el reconocimiento de ellos es muy insuficiente. Lo que verdaderamente logra forjar una personalidad moral es la práctica cotidiana de virtudes que llegan a crear hábitos morales de conducta. Por eso hay que sustituir la educación en valores por la educación en la práctica de virtudes. (p. 115)

La moral personal y social está vinculada a una antropología; es decir, a una determinada concepción del ser humano. Desde una perspectiva evangélica, la ética personal está ligada a las *bienaventuranzas* y a la *parábola del buen samaritano*. Actualmente, creo que esta visión del hombre debe ser enriquecida con las reflexiones éticas que provienen del ecologismo. Creo que el futuro del ser humano dependerá de la capacidad que tengamos de realizar un ajuste ecológico de nuestros estilos de vida y, por supuesto, de nuestro modo de producción. La ética ecológica es importantísima y es necesario adentrarse en su conocimiento. En este sentido recomiendo vivamente la lectura de los libros de Jorge Riechmann. (p. 116)

Más educación estética: la orientación de la vida hacia la belleza y el arte. (…) ¿Cómo contribuir desde diversas instancias para que nuestros días no se reduzcan a producir, consumir y entretenernos con el uso casi compulsivo de móviles, televisión, tabletas, ordenadores…? (p. 121)

¿Qué hacer para que nuestras vidas sean más ricas por dentro, más desarrolladas cultural y espiritualmente, más sensibles a la belleza y a las artes, más complejos nuestros modos de pensar y opinar sobre lo que acontece? La educación estética, la educación de la interioridad y la educación para el activismo social son fundamentales para reorientar el valor de nuestras vidas. (p. 121)

Para mí, la belleza tiene cuatro dimensiones: el esplendor de la naturaleza, la bondad personal, la justicia que crea condiciones de vida digna y el arte. (…) A través de la estética, educada mediante las bellas artes, cultivamos la mirada, las emociones, la sensibilidad, la rebelión contra la fealdad del mundo creada por la destrucción del medio ambiente, la injusticia y la superficialidad. (p. 122)

Hoy, gracias a las familias y a la labor de los ayuntamientos democráticos, se han extendido las posibilidades de educar la dimensión estética de la vida humana: aprendizaje de instrumentos musicales, bandas municipales, orquestas infantiles y juveniles de música clásica o de jazz, club de lectores en bibliotecas, talleres de literatura y poesía, escuelas de dibujo y pintura, grupos de senderistas por bosques y montañas, talleres de artes plásticas, grupos de teatro, cinefórum, corales, escuelas de danza, visitas a museos con realización de talleres dentro de ellos. (pp. 126-127)

La pedagogía de la contemplación tiene como objetivo favorecer que las personas tengamos una visión profunda de la realidad. Ver no es lo mismo que mirar. Mirando lo inmediato, la superficie de las cosas, no logramos interpretarlas y llegar a la hondura de lo real. Necesitamos ojos contemplativos para ver bien, pues la miopía e incluso la ceguera es consustancial a la mirada que no se transforma educativamente en visión profunda.

Recordemos lo escrito por Saint-Exupéry en El principito: “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”. (p. 129)

La dimensión *contemplativa* de la vida interior se basa en la capacidad humana de extasiarnos ante la vida. Contemplar es saber ver la realidad pausadamente, con tranquilidad y detenimiento, observando y meditando sobre lo que se ve. Contemplar es gozar y deleitarse con aquello ante lo que se detienen los ojos físicos y los ojos interiores del corazón. Ser contemplativo es ser capaz de quedarse absorto, atento, emocionado, silencioso, sosegado, deleitado, embelesado, admirado, asombrado. Del asombro nace la búsqueda de la sabiduría. Contemplar es también saber escuchar, admirar y apreciar. Ser contemplativo es ser capaz de buscar tiempos de silencio y “soledad sonora”. (p. 131)

Una buena educación del yo interior requiere el aprendizaje del arte de meditar. El tipo de meditación que voy a proponer (…) Es, ante todo, *una práctica laica*, un conjunto de ejercicios físicos, sensoriales y mentales que activan todo el ser. Se basa en diversos métodos que enseñan distintas posiciones corporales y diferentes modos de relajación, respiración, concentración, atención plena, visualización, silencio mental, conciencia sensorial, expresión no verbal, dibujos, danzas contemplativas, recitado interior de mantras laicos, etc. Su finalidad es alcanzar el silenciamiento interior y lograr la paz de espíritu en una especie de vacío lleno de silencio. (pp. 138-139)

En un buen sistema familiar y escolar de educación, la práctica de la meditación laica ha de tener, desde mi punto de vista, seis finalidades: a) el aprendizaje del silenciamiento de todo el ser; b) el crecimiento y desarrollo del yo interior; c) la reconciliación con uno mismo; d) la liberación del ego codicioso y carente de altruismo; e) la visión profunda de nuestra realidad mediante la atención plena; f) la disposición interior para la práctica del sentimiento moral de la compasión activa. (p. 145)

Explorar la experiencia religiosa. La educación de la religiosidad humana, la pedagogía del descubrimiento de lo trascendente y la pedagogía del encuentro con Dios. La fenomenología, la antropología, la historia y la sociología nos muestran cómo la religiosidad ha sido y es una de las grandes experiencias de los seres humanos. Existe una religiosidad humana sin Dios y espiritualidades laicas que son expresiones vivas de ese fondo religioso humano. Por supuesto, también existen religiosidades y espiritualidades teístas. Por eso, diferencio *la pedagogía del descubrimiento de lo trascendente* (religiosidad humana de personas agnósticas y ateas) de *la pedagogía del encuentro con Dios* (religiosidad teísta). (147)

En su vertiente atea o en la teísta, la religiosidad auténtica contribuye al desarrollo del yo interior. (p. 148)

Desde el fondo de la religiosidad humana cultivada se establecen vasos comunicantes con las grandes místicas del budismo, el hinduismo, el cristianismo y el islam, especialmente el sufí. Albert Einstein estuvo muy influido por la mística budista, y él se situaba en lo que llamó la "religiosidad cósmica". Se consideraba a sí mismo un "hombre profundamente religioso":

> En todas las sociedades se encuentra un tercer grado de experiencia religiosa […] es la llamada religiosidad cósmica, difícil de comprender, pues de ella no surge un concepto antropomórfico de Dios. […] La religiosidad cósmica es el estímulo más alto de la investigación científica […] En esta época tan fundamentalmente materialista son los investigadores científicos serios los únicos hombres profundamente religiosos. […] Su religiosidad se apoya en el asombro ante la armonía de las leyes que rigen la naturaleza. […] *La ciencia sin religión es coja; la religión sin ciencia, ciega.* (Einstein, en "Así lo veo yo", 1998) (pp. 151-152)

La religiosidad y la espiritualidad – sean inmanentes o teístas – son importantes para la creación de condiciones subjetivas en las luchas para lograr transformaciones culturales y sociales profundas. (p. 154)

Jorge Riechmann, el intelectual más potente del ecologismo sociopolítico en nuestro país, ha declarado lo siguiente sobre el tema que abordo:

> Esta dimensión espiritual o de religiosidad atea es una dimensión humana importantísima que las izquierdas de tradición naturalista y materialista (tradición que es también la mía, aclaro) harían mal en descuidar. El vacío de sentido que se genera en el capitalismo avanzado es un fenómeno de enorme trascendencia que hemos de integrar en nuestros análisis. Nuestra cultura es nihilista: desde sus centrales nucleares hasta sus programas de telebasura, la corriente principal de nuestra cultura es profundamente nihilista. ¿Podríamos apoyarnos en sus subculturas no nihilistas hasta ser capaces de transformar la corriente principal? (p. 155)

Desde una perspectiva educativa me parece importante el conocimiento del hecho religioso, de las grandes religiones y, por supuesto, de las críticas a la religión y las respuestas a las mismas desde las teologías de las diversas religiones. (p. 159)

El conocimiento de las culturas religiosas favorece, entre otras cosas, una visión cosmopolita de la ciudadanía mundial, la práctica de la interculturalidad, la mejor valoración de los inmigrantes. Hace posible a nivel internacional, nacional y local, el tan necesario diálogo de civilizaciones. (pp. 159-160)

El analfabetismo religioso no crea una sociedad más laica, sino un país más inculto. (p. 160)

Francisco Giner de los Ríos, creador de la *Institución Libre de Enseñanza* y cristiano heterodoxo durante toda su vida, (…) En el discurso de apertura del curso académico 1880-1881 afirmó que "la religión extiende por doquier la santidad de la virtud, la paz, la tolerancia, la concordia, el amor solidario de los hombres, hijos del mismo Padre, que cada cual invoca en su distinta lengua; despierta la conciencia de la unidad radical de las cosas, y presta a todas, aun las más humildes, un valor trascendental y supremo y una como participación en lo infinito". (pp. 163-164)

En este libro presento una visión positiva de la religión para la educación de las personas, pero soy consciente de las múltiples patologías y de los muchos daños que la religión y las religiones han hecho a lo largo de la historia y en el momento en que vivimos. Por esta razón hay abrirse al conocimiento de las críticas de la religión y a los diversos ateísmos. Repito, con el propósito de aprender de ellos para purificar el mundo religioso y activar el pensamiento crítico. (p. 168)

La fenomenología y la sociología destacan seis vertientes de la religión: la experiencia, la creencia, la celebración, la comunidad, la moral y la cultura. (pp. 168-169)

La *experiencia* religiosa cristiana está centrada en el amor de Dios revelado en Jesús de Nazaret y el amor a Dios. La religiosidad es ante todo y sobre todo una experiencia, y esto nos plantea el reto de la *pedagogía de la oración* con los niños, los adolescentes y los jóvenes de hoy, pues sin ella es imposible la religación con Dios. (p. 169)

La contemplación y la meditación, desde una perspectiva específicamente cristiana, son fundamentales para una vida interior profunda. Ahora bien, la espiritualidad cristiana no consiste en una técnica de la relajación. Es un arte de ver la vida desde el don, la belleza y el sufrimiento. Ser contemplativos es ver la realidad con los ojos de Jesús de Nazaret estando injertados en el amor de Dios. Por eso una pedagogía de la oración conlleva un tratamiento de choque para destruir la irresponsable inocencia de los que están ciegos ante el sufrimiento ajeno y la injusticia. (p. 169)

La vida religiosa es también una práctica simbólica de conexión con Dios que se realiza a través de celebraciones en las que intervienen todas las partes corporales y espirituales de la persona… La desconexión entre la sensibilidad simbólica, estética, musical y audiovisual de nuestros jóvenes y las celebraciones religiosas dominantes es sencillamente brutal. La elaboración de una nueva simbólica religiosa y de un nuevo arte celebrativo son grandes retos que tiene hoy la educación religiosa cristiana. (p. 170)

Actualmente, la socialización cristiana de niños, jóvenes y adultos requiere: a) instaurar un ámbito para la reflexión y el debate sobre las muchas dudas que hoy se tienen sobre la fe

cristiana y sobre otras religiones; b) iniciar a una lectura religiosa y a una hermenéutica crítica de los evangelios y de otros textos esenciales de las religiones; c) crear espacios a la interiorización, meditación, contemplación, oración; d) organizar celebraciones religiosas totalmente imbuidas de las culturas juveniles con libertad y creatividad; e) descubrir la conexión entre espiritualidad y lucha por la justicia. (p. 172)

El vínculo del yo interior y el yo político. Un programa de vida ha de combinar el crecimiento hacia adentro y el compromiso ciudadano con los problemas de la sociedad. La consistencia de este último depende en gran medida del anclaje en una vida interior sólida y profunda. (p. 172)

Las pedagogías de la vida interior han de tener muy en cuenta la formación de una vida moral, una sensibilidad estética y una visión profunda atravesadas por la asunción del sufrimiento humano causado por la injusticia, el empobrecimiento, la explotación, la exclusión social y la destrucción del medio ambiente. Este tipo de sufrimiento humano ha de constituir un asunto íntimo y personal que dirija el ser y la acción hacia la lucha social y política para erradicarlo. (p. 173)

4. Educar para el activismo social

El río de la vida interior que asume como una cuestión personal el sufrimiento ajeno creado por la pobreza, la injusticia, la violación de los derechos humanos y la destrucción del medio ambiente desemboca en el mar de la acción social y política. p. 175)

Considero que nadie como Jesús de Nazaret ha puesto con tanta fuerza el amor en el centro de la vida personal y social. (p. 175)

El amor a uno mismo y a los demás suele ser considerado como una virtud ceñida a las relaciones interpersonales y una de las mayores fuentes de gratificación. Ahora bien, millones de personas aman a sus amigos y familiares y son indiferentes ante los problemas sociales que no les afectan directamente y, por ello, no se comprometen en acciones para transformar la realidad. Martin Luther King dijo que “lo preocupante no es la perversidad de los malvados, sino la indiferencia de los buenos […] Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos como del estremecedor silencio de los bondadosos”. (p. 176)

En un proyecto educativo hay que mostrar las dimensiones sociales y políticas del amor, ayudando a descubrir las causas estructurales de los problemas que tienen las personas y los países empobrecidos. No basta con incidir en los efectos de la pobreza, la injusticia y la

exclusión social. Hay que ir a las raíces que originan esa situación, y para cambiarlas es imprescindible el activismo social y el compromiso político. (p. 179)

La acción política consiste, utilizando el lenguaje de Ignacio Ellacuría, en "hacerse cargo, cargar y encargarse" de los problemas sociales más graves de una sociedad. Para poder llevar a cabo esta acción es imprescindible pertenecer a un movimiento social y, posteriormente, plantearse la inserción en un partido político. (p. 179)

Belleza y sufrimiento son el haz y el envés de un trágico destino al que estamos abocados si tenemos sensibilidad moral en un mundo regido por un sistema de explotación de seres humanos, de países empobrecidos y del medio ambiente. La tragedia consiste en que no puede haber plenitud de vida resucitada mientras la pasión de Jesús de Nazaret continúe en el mundo de la pobreza y la explotación. (p. 181)

La educación para el activismo social ha de incidir en todas las áreas existenciales del ser humano: la *mente* (sentido de la vida), los *ojos* (visión de la realidad), el *corazón* (sentimientos y emociones), el *estómago* o "segundo cerebro" (dolor, indignación, rabia, rebelión), las *manos* (acción) y los *pies* (movilización organizada). (p. 181)

Tenemos que formar personas dichosas que sean luchadoras por la justicia y en esta acción sean felices. Es más, que lo sean hasta el punto de que no puedan ser felices sin realizarla, pues en definitiva ser feliz es hacer el bien. Esto es lo que nos hace plenos y llena nuestra vida de sentido. (p. 182)

En este proceso de construcción de una personalidad orientada hacia el activismo social es importante tener en cuenta la antropología evangélica de las bienaventuranzas, que para el tema que nos ocupa puede sintetizarse en *educar para el hambre y sed de justicia desde la misericordia y la compasión activa*. En el capítulo 3 relacioné la educación del yo interior con las bienaventuranzas de los limpios de corazón. Ahora propongo que en el proceso de formación de niños, adolescentes y jóvenes se conecten cinco bienaventuranzas con cinco objetivos educativos para el activismo social (Mt 5, 1-10):

- Educar para la elección de ser pobres: la formación de personas ecologistas.
- Educar para la misericordia: la formación de personas compasivas y cuidadoras.
- Educar para trabajar por la paz: la formación de personas no-violentas y pacifistas.
- Educar para el hambre y sed de justicia: la formación de personas indignadas y comprometidas.

- Educar para la solidaridad con los perseguidos por la justicia: la formación de personas que luchan por los derechos humanos y la solidaridad internacional. (pp. 183-184)

En la antropología del judeo-cristianismo se considera que el buen corazón es *la lámpara del ojo*. En algunos rituales del hinduismo se signa la frente entre las cejas con una pintura que simboliza el tercer ojo, ese que no es connatural y que se ha de incorporar a nuestro cuerpo para ver bien la realidad. Es *el ojo de la sabiduría*, el que nos permite ver con profundidad, amor y sensibilidad el sufrimiento de los empobrecidos y excluidos. (p. 185)

El buen corazón también abre los oídos para "escuchar el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo con un clamor que nos reclama otro rumbo" (papa Francisco, *Laudato si'* 53). (p. 185)

La educación para el activismo social ha de tener como objetivo la generación de una identidad personal solidaria que configure la mentalidad, los sentimientos, los deseos, las aspiraciones vitales y los comportamientos. Este proceso se ha de iniciar en la socialización primaria, se debe reforzar en la socialización secundaria en la edad de la adolescencia y debe alcanzar una etapa de madurez en la juventud. (p. 186)

Para *hacer* hay que *ser*. La consistencia del *hacer* depende de la solidez del *ser*. Por eso es tan importante la arquitectura del yo interior. (p. 186)

Es muy importante la *educación del deseo* y la *educación de la pas*ión desde la socialización primaria en la familia y en los centros escolares. (p. 189)

Los *deseos* tienen que ver con las aspiraciones más profundas que tenemos y las *pasiones* con los objetivos vitales que tensionan y dirigen nuestra existencia. Una adecuada educación para el activismo social ha de saber situarlo en este ámbito del deseo y la pasión, y evitar ubicarlo en el *deber ser*, en la *obligació*n desconectada de estos mundos profundos de las emociones y los sentimientos; en definitiva, de la legítima búsqueda de la felicidad. (p. 189)

Existe una necesaria e imprescindible ética de la responsabilidad que conlleva ascesis, sacrificio y postergación de ciertas gratificaciones; sin embargo, el acierto en la educación para el activismo social depende de ayudar a descubrir la conexión de deseo, pasión y felicidad en la lucha por la construcción de una sociedad más justa, libre y fraterna. Por eso es tan importante establecer vínculos íntimos entre activismo social, espiritualidades, culturas morales, sabidurías y estéticas. (p. 190)

Para realizar esta tarea educativa tenemos que ser conscientes de que la organización del capitalismo interviene muy activamente en la configuración de los deseos, las pasiones y las

necesidades a través de los medios de comunicación social, de la publicidad, de la televisión y de los diversos instrumentos de la cultura de masas. (p. 190)

Tenemos que tener en cuenta que el capitalismo también es un modo de producción cultural que posee un modelo antropológico y necesita que este se expanda para reproducirse como modo de producción económica y de dominación de clase. (p. 191)

El capitalismo marca muy pronto el camino de las aspiraciones, deseos y objetivos vitales. Él es el gran educador-conductor y fanatizador en nuestras sociedades. Incide en los niños, en las familias, en los jóvenes, en las instituciones educativas. Ha sabido crear una importantísima industria cultural de la seducción de masas. (p. 191)

¿Cómo se forma y configura el ser personal para el activismo social? Para abordar este tema me parece que es muy interesante utilizar la metodología de las trayectorias vitales. ¿Qué factores han influido para que hayan existido y existan personas que, en su *bifurcación existencial*, optan por el activismo social y político? Es muy importante darlas a conocer en los ámbitos familiares y escolares, analizando ciclos vitales, viendo películas, si se trata de personajes de gran relevancia, u organizando encuentros con personas de este tipo que viven en una localidad. Las narrativas, testimonios y experiencias poseen una inmensa fuerza educativa y una potente carga de contagio moral. (p. 193)

Por lo que he podido observar en diversas trayectorias de personas comprometidas y en mi propia vida, los factores generadores de activismo social y político son los siguientes:

1) Una socialización primaria y secundaria en familias, centros escolares y movimientos educativos infantiles y juveniles que ha ido creando “entrañas de misericordia”, corazones compasivos, sensibilidad por el dolor ajeno de quienes sufren injusticias y empobrecimiento. (…)

2) Conocimiento de personas y grupos de acción comprometidos con el cambio social, que han generado un deseo de imitación. Cuando esto sucede se establece una pedagogía del contagio y de la contaminación existencial que se arraiga en la ejemplaridad y el testimonio.

3) Lecturas relacionadas con problemas sociales: prensa, biografías, historia, novelas, poesía, ensayo social y político.

4) Prácticas culturales que han influido en la creación de una conciencia social, ecológica y política: determinados tipos de cine, documentación, teatro, grupos musicales, videoclips alternativos.

5) Pertenencia a movimientos educativos infantiles y juveniles fuera del horario escolar que combinan la formación del ser personal, el aprendizaje de la convivencia en grupo, la creación de sensibilidad y conciencia de los problemas sociales y medioambientales, la iniciación a la acción social en los entornos familiares, escolares y ciudadanos.

6) Conocimiento directo de la realidad de la pobreza, la desigualdad y la injusticia mediante el acercamiento y la inserción en periferias suburbanas o campesinas.

7) Pertenencia a los denominados "Grupos de revisión de vida" en los que se desarrollan reuniones para el análisis compartido de: a) los problemas sociales vistos; b) causas externas e internas de la realidad del empobrecimiento e injusticia observados; c) implicaciones para el cambio personal que implica esta realidad; d) compromisos de cercanía personal a los empobrecidos; e) compromisos de acción personal y colectiva para incidir en las causas que crean condiciones de vida indigna, violación de los derechos humanos, devastación medioambiental, violencia de género, etc.

8) La incorporación en los primeros años de la juventud a asociaciones y movimientos de acción social. (pp. 193-194)

Considero que hay diez problemas sociales que han de estar muy presentes en la vida de las familias, de los centros escolares y de los movimientos educativos infantiles y juveniles para provocar "hambre y sed de justicia" que lleve a la inserción desde una temprana edad en movimientos sociales que luchen por erradicar el sufrimiento humano que generan esos problemas (…) Estos problemas son:

1) Las desigualdades internacionales y la pobreza mundial, especialmente la situación de los niños en los países del Sur.

2) La destrucción medioambiental de la Tierra.

3) Los conflictos bélicos y el militarismo.

4) La violación de los derechos humanos.

5) La exclusión social y la pobreza en los países ricos.

6) La inmigración.

7) La precariedad laboral y la explotación capitalista.

8) La discriminación de las mujeres.

9) El consumismo antiecológico y la alienación publicitaria.

10) La intolerancia, la xenofobia, la violencia y el choque entre culturas e identidades diversas. (p. 195)

Los *sin techo, sin tierra y sin trabajo* son los tres sectores sociales que centran las preocupaciones y los mensajes del papa Francisco y los debates en los Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares (EMMP). (…) En el discurso en el primer EMMP se refirió a los "destructores efectos del Imperio del dinero": los desplazamientos forzados, las emigraciones, la trata de personas, la droga, la violencia, el acaparamiento de tierras, la deforestación, la apropiación del agua, los agrotóxicos, el hambre. En esta intervención habló del "fenómeno de la explotación y de la opresión" y de los excluidos, que son "desechos, sobrantes". "Esta es la cultura del descarte". En el capítulo 1 de *Laudato si'* hace un diagnóstico muy bueno de "Lo que le está pasando a nuestra casa". Constituye un excelente material para la educación para el activismo social. (p. 198)

En el segundo EMMP [Bolivia 2015] habló claramente de un "nuevo colonialismo" que domina el mundo. (p. 200)

En el fondo de estas causas estructurales está la lógica del sistema, que tiene la siguiente finalidad: "El objetivo de maximizar beneficios es suficiente" (LS 109). En el n. 195 de esta encíclica escribe que "el principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión de la economía". Este objetivo lo convierte en el "Imperio del dinero" (…) "La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza". (LS 175) (p. 201)

Para el papa Francisco hay que construir un modelo de economía comunitaria que tenga como objetivo y centro a la persona, no el dinero y la acumulación. Según él, este tipo de economía alternativa a la del sistema dominante es posible y ya está teniendo lugar en experiencias de "economía popular". (p. 203)

De esta forma, el papa Francisco ataca el núcleo sagrado del sistema capitalista: el derecho absoluto de la propiedad privada de los grandes medios de producción. Para él, el destino común y universal de los bienes está por encima de este derecho: "El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una "regla de oro" del comportamiento social y el primer principio de todo ordenamiento ético-social. La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada" (LS 93). (p. 205)

La hegemonía del neoliberalismo está acelerando una crisis de civilización, pero también ha generado un efecto bumerán. Ha emergido una juventud mundial *indignada y movilizada*

que constituye un signo de esperanza. La indignación puede ser una manifestación de malestar y rabia colectiva que, como todo estado de ánimo, puede desaparecer con el paso del tiempo. Corresponde a las familias, a los centros escolares y a los movimientos sociales educar para que se mantenga y reproduzca este tipo de juventud activista y movilizada. El papa Francisco apoya explícitamente este objetivo educativo:

> Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes en muchas partes del mundo han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. ¡Ustedes son los que tienen el futuro! Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes también les pido que sean protagonistas de este cambio. Sigan superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro. Que se metan en el trabajo por un mundo mejor". (Discurso en la vigilia de oración con los jóvenes en la JMJ-2013, Río de Janeiro, 27 de julio de 2013). (pp. 208-209)

III. OTRA EDUCACIÓN ¿ES POSIBLE?

5. La transformación de los centros de enseñanza en centros de educación

En este libro propugno que la educación es un quehacer que corresponde a todas las organizaciones e instituciones de la sociedad, pero cada una de ellas tiene que desarrollar un rol educativo específico. Los centros de enseñanza no son los responsables exclusivos de la educación, pero sí tienen un cometido especial en este quehacer colectivo (pp. 205-216)

La educación tiene como objetivo la formación integral de las diversas dimensiones de la personalidad (Marina, 2004). Esto incluye la forja del carácter, las formas de ver la vida, las aspiraciones y objetivos vitales, los valores, las virtudes, los comportamientos. El fruto de la educación es la adquisición de una cultura, entendida como una forma de *pensar, sentir y actuar*. (p. 216)

La educación del pensamiento y de la mentalidad es el quehacer relacionado con la búsqueda de una cosmovisión de la vida y su sentido, la formación de la conciencia, la adopción de criterios éticos, la construcción de opiniones fundadas sobre los principales problemas de la realidad, el cultivo de nuestras inteligencias múltiples. (p. 216)

La educación de la sensibilidad es la configuración de los "hábitos del corazón": los sentimientos, las emociones, los afectos, la sexualidad, los ideales morales y cívicos, los deseos y las pasiones existenciales, la religiosidad. Las pasiones y los deseos son fundamentales, pues constituyen en gran medida los sistemas de motivación y orientan las energías vitales. (p. 216)

La educación de los comportamientos conlleva, en primer lugar, la aplicación en la vida cotidiana de los criterios éticos asumidos mentalmente. Estos han de convertirse en valores, virtudes y hábitos morales que crean conductas y estilos de vida. La formación de la voluntad y de la responsabilidad forma parte de esta dimensión de la educación. La capacidad de convivir con otros y la implicación en el activismo social y político para construir una sociedad basada en el bien común es la meta de este quehacer educativo. (pp. 216-217)

La educación de las inteligencias, una misión de los centros escolares. Diversas teorías de la inteligencia relacionadas con la educación nos muestran las dimensiones de los conocimientos que han de transmitir los centros de enseñanza. Destaco tres que, desde mi punto de vista, merecen una especial atención por parte de los educadores. La *teoría de las inteligencias múltiples*, de Howard Gardner, *la teoría de la inteligencia emocional* de Daniel Goleman, y la *teoría de la inteligencia creadora*, de José Antonio Marina. Existen otras

propuestas interesantes que abordan *la inteligencia ecológica y la inteligencia espiritual…* (pp. 218-219)

Gardner plantea ocho tipos de inteligencia que se han de desarrollar en los centros de enseñanza: intrapersonal, interpersonal, lingüístico verbal, lógico-matemática, naturalista, espacial, musical y corporal. (p. 219)

El mérito de Goleman y otros autores ha sido situar en el centro de la enseñanza la educación de las emociones. Este es un asunto fundamental, pues predomina en la enseñanza convencional una escisión entre el mundo interior de los niños, adolescentes y jóvenes y el mundo de los conocimientos curriculares que se imparten a través de las asignaturas… (p. 219)

La teoría de la inteligencia de José Antonio Marina revoluciona toda la comprensión y la práctica de la enseñanza en los centros escolares, pues el diseño curricular, la didáctica y las formas de aprendizaje han de estar configuradas por una dinámica ajustada a una inteligencia creadora y ejecutiva… (p. 219)

La enseñanza también tiene como cometido crear *capacidades* (…)

- Ser capaces de pensar, razonar, expresarse y obtener información.
- Ser capaces de expresar emociones sin miedos ni ansiedades.
- Ser capaces de tener amor a uno mismo y defender la dignidad personal ante la humillación externa.
- Ser capaces de vivir una vida buena cuidando la salud corporal, el ejercicio físico, la alimentación adecuada, la salud reproductiva y la integridad corporal. Esto último conlleva ser capaces de autoafirmarse ante la violencia sexual y la violencia de género.
- Ser capaces de amar a los otros y mantener vínculos sociales.
- Ser capaces de reír, jugar y disfrutar de actividades de ocio creativo.
- Ser capaces de buscar el sentido propio de la vida.
- Ser capaces de tener un concepto del bien moral y usar la razón práctica ética ante dilemas morales. Esto significa un aprendizaje de la deliberación moral que tiene lugar en las éticas aplicadas.
- Ser capaz de vivir con interés lo que le sucede al medio ambiente natural.
- Ser capaces de tener interés por los problemas de los otros. Tener capacidad tanto para la justicia como para la amistad.

- Ser capaces de imaginar con empatía la situación en la que se encuentran otras personas y desarrollar sentimientos de compasión y ayuda activa.
- Ser capaces de comprometerse para intervenir ante situaciones de injusticia y pobreza, afiliándose a organizaciones que actúan en estos ámbitos.
- Ser capaces de participar en la acción política. Defender derechos ciudadanos y controlar a los gobiernos, exigiendo rendición de cuentas.
- Ser capaces de buscar un empleo y defender las condiciones de un trabajo decente. (pp. 220-221)

Junto a la teoría de las capacidades existe la teoría de las *competencias*. Son los conocimientos y destrezas reales que se han de obtener en el proceso de aprendizaje escolar. (…) La principal de todas es *aprender a aprender. (…) basado en mi propia práctica educativa, indico las competencias que me parecen más importantes:*

- Comunicación oral y escrita en la propia lengua y en otros idiomas.
- Desarrollo de un pensamiento personal crítico y autocrítico mediante el método dialéctico y argumentativo de tesis, antítesis y síntesis, utilizando fuentes de información y conocimiento plurales.
- Realizar trabajos de investigación personalmente y en grupo.
- Trabajar cooperativamente en equipo.
- Desarrollar debates y discusiones públicas, sabiendo argumentar y escuchar las razones de los otros.
- Apreciar la diversidad y la multiculturalidad, y aprender el diálogo multicultural e interreligioso.
- Realizar la deliberación moral sobre problemas de ética aplicada y analizar comportamientos virtuosos.
- Tener creatividad, iniciativa y espíritu emprendedor en diversos ámbitos. (pp. 222-223)

En Finlandia y otros países que están innovando sus sistemas de enseñanza, los temas interdisciplinares y transversales están sustituyendo a las materias-asignaturas. Esto no significa una disolución de los saberes esenciales de la enseñanza, sino otra forma de abordarlos que, además, tiene estrecha conexión con objetivos de educación integral. (pp. 223-224)

En los últimos decenios han proliferado idearios y proyectos educativos en centros escolares (…) Un proyecto educativo ha de partir de un análisis de la realidad de los niños, adolescentes y jóvenes, de la situación social y cultural de las familias, de los problemas de su entorno, del país y del mundo. En este análisis tienen que participar todas las personas que quieren transformar un grupo escolar en una comunidad educativa a través de una metodología que combine grupos por sectores (profesores, alumnos, familias) y grupos en que se mezclen profesores, familias, estudiantes y personal de servicio. (pp. 224-225)

Mi propuesta educativa tiene como ejes la formación de personas que aprendan a conocerse a sí mismas y a cultivar su vida interior, especialmente sus emociones y su existencia moral. Incluye también la formación de personas solidarias, ecologistas, no violentas y amantes del arte. (…) Propugno que en los centros y en las familias hay que establecer una conexión entre las diversas enseñanzas curriculares, la educación del yo interior y los diez problemas sociales que presenté en el capítulo “Educar para el activismo social”. (p. 226)

Sí soy rotundo cuando afirmo que no se puede reducir la vida escolar a la enseñanza de unas materias curriculares dictaminadas por un Ministerio. La educación integral de la personalidad es competencia de los centros de enseñanza, aunque ha de hacerse a través de las diversas actividades curriculares y extracurriculares, y sobre todo generando alianzas con las familias y con los movimientos educativos infantiles y juveniles. (pp. 227-228)

Educar para el hambre y sed de justicia y para el activismo ecologista debe y puede insertarse en la enseñanza de Química, de Lengua, de Matemáticas, de Inglés o de Historia y Geografía, por poner solo unos ejemplos. (p. 229)

Es necesario hacer una revisión de los contenidos y métodos de cada una de las materias que se enseñan en los diversos cursos para evaluar su conexión con los objetivos de un proyecto educativo. Además, la enseñanza de los contenidos curriculares tiene que incorporar los materiales existentes en las diversas “educaciones para”: ecología, solidaridad internacional, paz, consumo responsable, derechos humanos, pobreza y exclusión social, género, migraciones, interculturalidad. (p. 229)

Necesitamos superar la enseñanza reducida al contenido de libros de texto. Este método mata la necesaria creatividad de los profesores y estudiantes e impide la búsqueda de innovaciones didácticas. En Internet proliferan materiales didácticos que muchas veces superan en calidad a libros de texto. (p. 230)

Las capacidades y competencias, el desarrollo de las inteligencias múltiples, los diez problemas sociales propuestos en el capítulo 4 y la educación de las dimensiones de la vida

interior han de ser incorporadas a la programación docente y han de ser evaluadas comunitariamente para reprogramar cada curso. (p. 230)

Sin la transformación de los profesores en educadores no se puede hacer nada. Transformar a un grupo de profesores en una comunidad educativa es una tarea compleja que necesita un proceso muy elaborado para que en algún momento llegue a ser real. Desde luego es imposible si no se cumplen tres requisitos fundamentales: crear un buen clima emocional y comunicativo, asegurar derechos laborales y configurar el claustro como asamblea educativa articulada en grupo de trabajo, fomentando la libertad de expresión y la creatividad. (p. 231)

Si un profesor no se afana en crecer por dentro, en ser ecologista, en tener cada día más hambre y sed de justicia, no puede implicarse en la tarea educativa que estoy proponiendo. Si un profesor no vibra con la solidaridad internacional o no le duele intensamente el deterioro ecológico o la situación en que se encuentran los trabajadores pobres y los excluidos sociales, todo está perdido. (…) Nadie puede educar si no está dispuesto a estar educándose cada día, si no está abierto al cambio personal y social. (p. 233)

¿De dónde puede nacer el crecimiento moral que es la fuente del buen educador? Me parece que de la indignación moral ante realidades sociales intolerables. La indignación conduce a la rebelión y es fuente de energía. (p. 234)

Indignación ante la banalización de la vida, la idiotización y la alienación de masas provocadas por una mezcla de precarización en los ámbitos productivos y seducción del "divertirse hasta morir" en el ámbito del ocio y del consumo. (p. 234)

Indignación ante la fealdad y la negación de la belleza de unas propuestas de vida que están en las antípodas del gusto que genera la inmersión en las bellas artes. (p. 234)

Necesitamos una intensa pedagogía de la indignación moral para reactivar a la ciudadanía y no sucumbir ante formas modernas de esclavismo. ¿Tenemos que dedicar nuestro trabajo como profesores para la inserción de los niños, adolescentes y jóvenes en el modelo social imperante? (p. 235)

La indignación moral pone las bases para la rebelión social, genera deseos y pasiones profundas para que otro mundo sea posible, incide en la decisión de incorporarse a un movimiento social, porque la dignidad de los seres humanos merece y exige ser activista. (p. 236)

Los profesores nos convertimos en educadores cuando esos deseos y esas pasiones nos habitan, cuando los problemas que he enumerado se convierten en cuestiones personales íntimas. (…) Los estudiantes saben captar lo que son sus profesores. Perciben los contenidos

del lenguaje no verbal y saben apreciar los significados de las formas de ser y estar en el mundo de los docentes. (p. 236)

6. Los centros de enseñanza ¿reproductores o transformadores del sistema social?

A lo largo de las páginas de este libro he ido planteando la tesis de que los diversos modelos de sociedad requieren un tipo de sujeto humano afín al modo de producción y de cultura cívica que propugnan. Por este motivo, los centros escolares tienen asignado un rol por los sistemas de reproducción social, y los profesores son una pieza fundamental para esta finalidad y, de hecho, por activa o por pasiva la ejercen. (p. 244)

También es cierto que los centros escolares pueden cumplir roles antagónicos y contribuir a la transformación social. Ahora bien, esta posibilidad se encuentra cada vez con mayores obstáculos. (…) El neoliberalismo y la mercantilización han conseguido imponer su hegemonía en la enseñanza y cada vez nos encontramos más lejos de las orientaciones y recomendaciones de la UNESCO en los informes *Aprender a ser* y *La educación encierra un tesoro*. (p. 244)

Dado que los roles que ejercen los centros escolares son diversos e incluso antagónicos, tenemos que analizar los modelos existentes. (…) En primer lugar tenemos el *modelo neoliberal y tecnocrático*, que es el mayoritario. Su finalidad es preparar profesionales competentes y emprendedores para la organización y funcionamiento del modo de producción capitalista (p. 246)

En segundo lugar nos encontramos con el *modelo humanista y liberal-social* surgido de las mejores tradiciones europeas y estadounidenses (…) Los centros escolares insertados en este modelo persiguen dos fines: ofrecer conocimientos y capacidades para el futuro trabajo profesional y dar una alta cultura humanística independientemente de la vinculación específica de los estudios con una determinada profesión. Su objetivo principal es formar profesionales cultos, éticos y filantrópicos. (pp. 247-248)

Este modelo se afana por liberar a la enseñanza de los requerimientos del economicismo y de la tecnocracia. Pone en el centro la socialización de los estudiantes en el humanismo culto. (p. 248)

En tercer lugar, existe un *modelo transformador y ecosocial* centrado en la emancipación de las clases sociales subalternas y empobrecidas y en la generación de cultura y activismo ecologista. (p. 248)

La dimensión ecosocial es fundamental en estos centros. Ellos persiguen tres objetivos educativos: ofrecer un conocimiento de las dimensiones ecológicas de los principales problemas sociales que tenemos en todos los ámbitos curriculares, suscitar el interés por una orientación profesional en sectores en los que se pueda incidir en la transformación ecológica de la producción de bienes, y educar para el activismo ecologista vinculado al "grito de la Tierra y el grito de los pobres", según la terminología de Leonardo Boff. (p. 249)

El cambio ecosocial avanza cuando aumenta la igualdad, la libertad y la fraternidad entre los seres humanos y la naturaleza. La clave de toda esta concepción es la idea de fraternidad, que tiene raíces en diversas religiones y en filosofías agnósticas y ateas que en la antigüedad y en la actualidad van más allá de la idea de justicia distributiva. (p. 250)

La centralidad de los problemas ecosociales y el pensamiento del papa Francisco deberían influir para que las escuelas públicas y las concertadas se reconfiguraran desde el modelo transformador y ecosocial de centro. (p. 252)

Desde esta perspectiva, los centros escolares han de ser construidos como fábricas de ciudadanía comprometida con el cambio ecosocial, como talleres donde se forjan personalidades y profesionales dedicados a esta tarea, como espacios donde se transmiten culturas ecológicas. (p. 252)